

EL RESULTADO DE KOSOVO

LOS HECHOS HABLAN

POR SI MISMOS

En medio de las bajas de la reciente campaña aérea en los Balcanes se hallaba la hipótesis de que la fuerza aérea, empleada sola, no puede vencer en combate. Esta propuesta se seguirá escuchando, por supuesto. Se ha convertido en un artículo de fe, inmune a los estragos de la evidencia. Existe una vieja discusión sobre la efectividad de la fuerza aérea, motivada en parte por partidarios del servicio que sienten las consecuencias del plan presupuestal. Luego también, existen algunos que son auténticamente reacios a intervenir militarmente, excepto bajo las más propicias circunstancias - un buen ejemplo es el General del Ejército Colin Powell. Cuando la intervención aérea es la única opción práctica, la convicción de que, por sí misma, no puede ser efectiva, nos exime con toda seguridad de cualquier obligación de actuar.

Consecuencias fatales fueron pronosticadas de antemano en la campaña aérea de Kosovo. No se trataba del campo abierto que suponía la zona desértica en la Guerra del Golfo; regimientos enteros podían desaparecer en estos angostos valles de montaña. Las malas condiciones meteorológicas serían un éxito clamoroso. Este era un paisaje poblado, incluso unas cuantas bombas aisladas darían lugar a desgradables titulares.

La defensa antiaérea serbia era de las más resistentes en el mundo. Y así en adelante. Por lo general, estas predicciones fueron hechas por personas que, en el mejor de los casos, poseían un limitado acceso a temas concernientes a operaciones aéreas. Algunos eran civiles - antiguos oficiales del Pentágono, académicos,

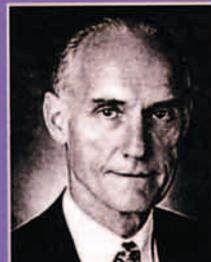
políticos - sin ningún tipo de experiencia en combate. Sin embargo muchos de ellos eran antiguos militares, en su mayoría soldados retirados o marineros con, supuestamente, un buen conocimiento de sus especialidades marciales pero con poco o nada que ver con cuestiones de organización, instrucción, equipamiento o utilización de la fuerza aérea.

Desde aproximadamente el Día 3 en adelante, la campaña fue declarada un solemne fracaso, algo que persistió casi hasta su finalización. En particular, los medios de comunicación, con su insaciable apetito por el comentario crítico, se dieron cuenta regularmente y bastante a menudo de que estaban jugando una mano perdida.

Esto debió haberle parecido a Milosevic bastante extraño. Sentado en Belgrado, las luces apagadas, el teléfono cortado, nuestros expertos le aseguraron que había "alcanzado sus objetivos estratégicos", como si hubiera pretendido conseguir un atraso de 50 años para la economía serbia, esperado reducir las pensiones a la mitad, buscado racionar la gasolina a dos galones* por mes, deseado ver el desempleo aumentar vertiginosamente, y querido que su ejército fuera bloqueado en Kosovo, dispersado en pequeñas unidades, escondidos, imposibilitados para fortalecerse - incapaces, quizá, de retirarse incluso.

Setenta y ocho días de bombardeos persuadieron finalmente a Milosevic de que los "expertos" estaban equivocados. Algunos de ellos lo han admitido a partir de ese momento, (John Keegan, distinguido historiador y director de defensa de The Daily Telegraph, es una notable

*N. de T.: Un galón en US equivale a 3'785 l.



Merrill A. McPeak

Jefe de Estado Mayor de la USAF (1990-94)

excepción). La mayoría ha tenido la opinión de que, ya que todos sabemos que la fuerza aérea no puede vencer por sí sola, el tema de Kosovo debía haber sido un fracaso. Por ejemplo, el bombardeo no salvó a 800.000 personas pertenecientes a las minorías albanesas de la expulsión y de la destrucción de sus casas.

El hecho de que en una guerra tienen lugar eventos desafortunados no interfiere normalmente con nuestra opinión sobre las consecuencias. Seis millones de judíos fueron asesinados en la Segunda Guerra Mundial, y los asesinatos se sucedieron con más rapidez a raíz de la aproximación de las tropas terrestres aliadas a los campos de los condenados a muerte. Este des-

de acabar su trabajo, dimos comienzo a la campaña aérea. En resumen, la limpieza étnica ocasionó el bombardeo, no viceversa.

Además, la acusación de que la campaña aérea no puso fin a la limpieza étnica no supera la prueba de "¿en lugar de qué?" Nosotros agotamos concienzudamente todas las vías diplomáticas que podían haber proporcionado una fuerza terrestre para el mantenimiento de paz. De hecho, el objetivo de la campaña aérea era conseguir que Milosevic reconsiderara su rechazo a una presencia de la OTAN en Kosovo, no impedirle completar la limpieza étnica, que, como todos reconocimos, requeriría la presencia de tropas en tierra.



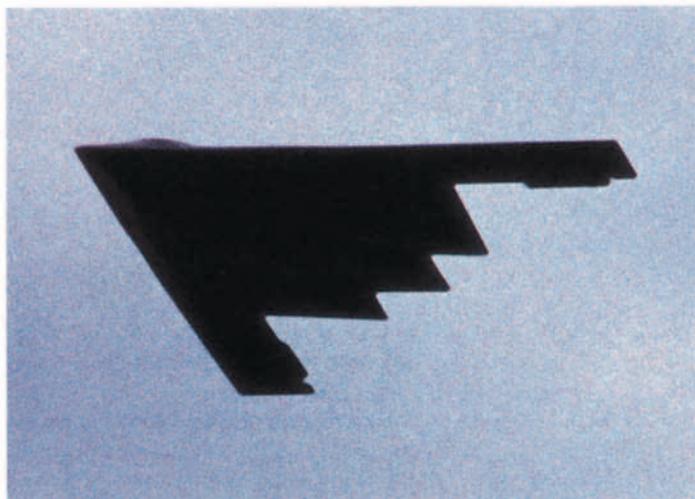
graciado hecho no nos impide sacar la conclusión correcta de que ganamos la Segunda Guerra Mundial.

Además, la limpieza étnica en Kosovo comenzó en febrero de 1998, más de un año antes de que empezaran los bombardeos. Al menos 35.000 personas, quizá más, ya habían huido de la provincia en los meses durante los cuales se llevó a cabo la campaña aérea. En marzo, cuando Milosevic concentró 40.000 efectivos en la frontera de Kosovo con el obvio propósito

PREPARADOS PARA EL TRABAJO

Otra acusación es que la campaña aérea fue realmente un fracaso moral y ético. Pocos riesgos fueron corridos por las tripulaciones, en vista del sorprendente hecho que supone el que no se perdiera ningún piloto. El principal objeto de esta crítica es la orden de que los pilotos se mantuvieran a 15.000 pies, descrita por un "experto" en defensa como una altitud "ultra-segura" para volar sobre Kosovo.

Las Fuerzas Aéreas siempre han llevado la batalla aérea a territorio enemigo, un enfoque bien acogido por nuestros efectivos en tierra, que no han sido atacados por aviones enemigos durante medio siglo. Al hacer esto, hemos tenido que asimilar algunas lecciones difíciles sobre cómo dirigir las defensas militares activas. Hemos perfeccionado el equipo y la táctica, establecido absorbentes programas de preparación, y nos hemos organizado para llevar a cabo el trabajo. Los resultados pueden ser trazados como una curva clásica de aprendizaje que muestra una supervivencia de la tripulación incrementada a lo largo de los años. Según la manera que tienen de desarrollarse estas cosas, nos fue bastante bien en la Guerra del Golfo, donde sólo perdimos 21 personas en 43 días de combate aéreo - aproximadamente un muerto cada dos días. A pesar de todo, 21 son demasiados, y deberíamos estar encantados con el extraordinario resultado en el último asalto. Significa que conocemos nuestro oficio.



La restricción de altitud es un asunto que no es lo que parece. Perdimos un F-117 Stealth fighter, que fue derribado mientras operaba a una altitud superior a 15.000 pies.

Esos bombarderos de la Segunda Guerra Mundial, derribados en un número tan grande que había un límite de salida de únicamente 35 misiones, cruzaban los blancos a 30.000 pies. Francis Gary Powers fue derribado hace 40 años mientras pilotaba un avión de reconocimiento U-2 a una altitud de cerca de 70.000 pies. Así es que la altitud es sólo una parte de la respuesta para hacer frente a las defensas aéreas, y no la parte más importante.

Sin embargo, los mismos "expertos" que habían predicho que las defensas aéreas serbias

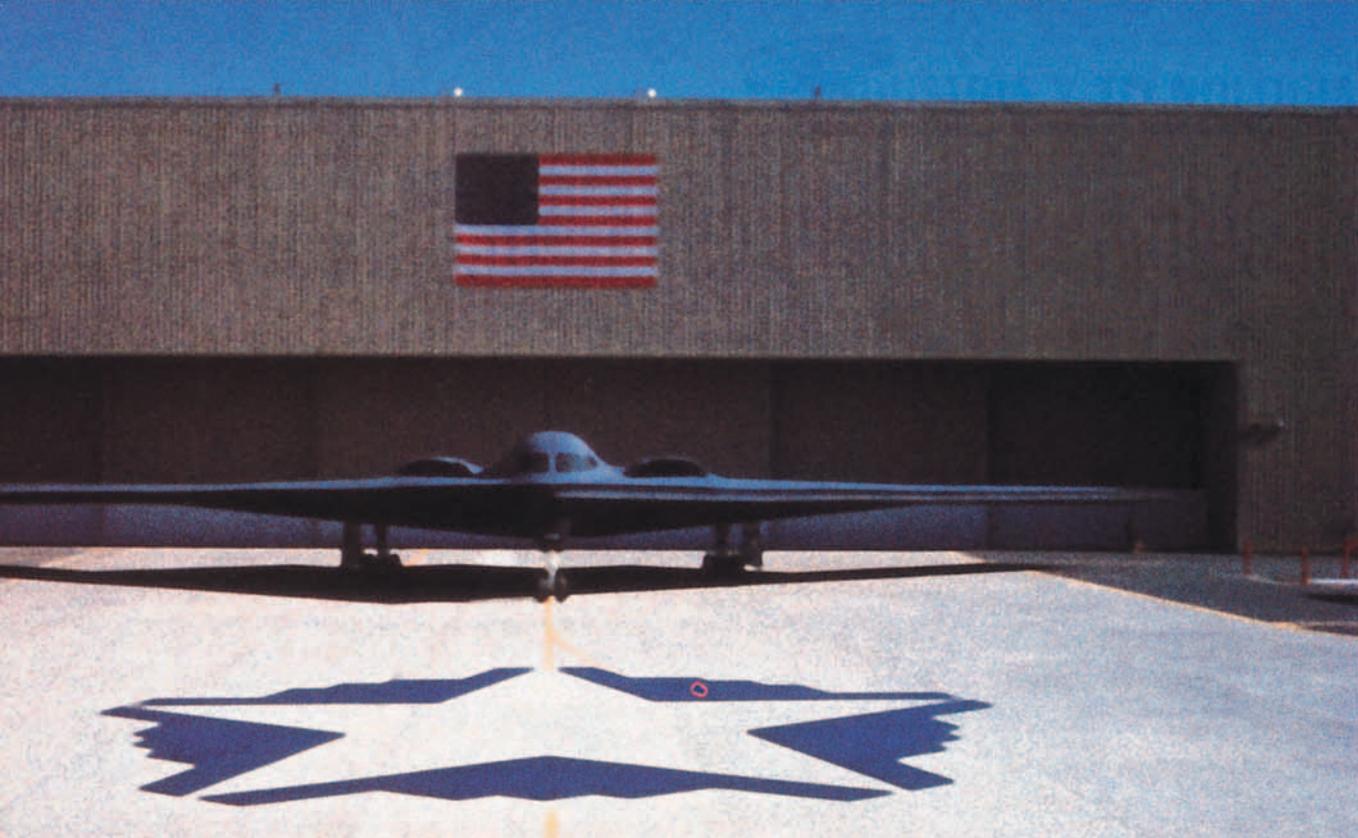
serían bombardeadas fatalmente en el límite de altitud, como para decir "Sí, pero quién podría haber imaginado que estos tipos se pasearían a 15.000 pies, desde donde no pueden ver nada y desde donde estuvieron constantemente bombardeando Embajadas Chinas y cosas por el estilo, con el único fin de salvar su propio pellejo". En otras palabras, fue de algún modo inmoral dirigir una acción aérea con la intención de sufrir pocas o ninguna baja, si, al mismo tiempo había cualquier riesgo de causar daños a civiles inocentes en tierra. Un escritor de The Guardian describió el acercamiento de la OTAN como "cobarde".

NO HAY ELECCIONES SENCILLAS

Ningún militar serio quiere hacer creer que la guerra implica elecciones éticas sencillas. Ciertamente se provocó un gran daño a la población civil, incluyendo la matanza de, quizá, 2.000 serbios no combatientes. Sin embargo los daños accidentales causados por municiones errantes o por una inteligencia pobre permanecen como una desagradable consecuencia de cualquier campaña, ya sea aérea o terrestre. Y esta era una guerra representada por un estricto control. Se establecieron muchos récords. Uno de ellos fue por el mayor tonelaje de bombas devueltas a su base de origen. Nuestros pilotos no lanzaban bombas sin una certeza razonable sobre la localización de sus objetivos, de manera que gran cantidad de armamento fue traído de vuelta, o descargado en el Adriático, lo que se convirtió, por cierto, en un problema con el gobierno italiano. En realidad algo así como 23.000 bombas y misiles fueron empleados, y tenemos conocimiento de 20 casos de daños colaterales involuntarios. Nunca antes, en los 85 años de historia de la guerra aérea, se habían desviado menos bombas de su rumbo. Pensándolo bien, hicimos la guerra lo más segura que pudimos para los civiles serbios y no tenemos nada por lo que pedir disculpas.

Finalmente, se discute sobre si el Ejército de Liberación de Kosovo, el ELK, reapareció en escena cerca del final e impidió esconderse a las fuerzas terrestres serbias, haciéndoles vulnerables al ataque aéreo. Por último se afirma que esta acción te-





terrestre ha hecho efectivo el bombardeo, proporcionando sin embargo otra "prueba" de que el poder aéreo, usado aisladamente no funciona.

Un relato más exacto es que el ELK había sido derrotado completamente, expulsado físicamente por el ejército regular serbio y por la policía, y considerado inútil. Dos meses después, este grupo improvisado estaba de vuelta en Kosovo, esta vez con apoyo aéreo "amigo", y fueron de repente eficaces. Esto puede que para algunos sirva como prueba de que el poder aéreo debe ser utilizado conjuntamente con otras capacidades militares o puede que demuestre que, en la actualidad, las fuerzas aéreas son las que determinan el destino de los ejércitos.

La victoria y la derrota rara vez son consecuencias binarias puras. Pensándolo bien, esta victoria aérea fue más o menos tan pura como llegó. Siendo un error de gran importancia, que la utilización de tropas para una intervención terrestre fuese descartada desde el principio. No sé de ningún piloto - ninguno - que acogiera de buen grado esta situación. Nadie dijo, "¡ Hey, por fin nuestra propia guerra privada. Justo lo que siempre hemos querido!" Ciertamente habría sido más acertado tener en cuenta todas las opciones posibles pero nuestros aliados de la OTAN dejaron claro que no estaban dispuestos para una guerra en tierra y eso fue todo. El dar señales a Belgrado de nuestro profundo rechazo a un enfrentamiento terrestre hacía mucho menos probable que el bombardeo tuviera éxito, explorando

completamente los límites del poder aéreo como un instrumento militar y diplomático.

En la actualidad pocos pilotos creen que la Fuerza Aérea sea suficiente para asegurar los intereses de la nación. Corea, Vietnam, la Tormenta del Desierto, y muchas otras experiencias nos han acostumbrado a las formaciones de combate en las que armas terrestres, navales y aéreas se unen bajo un mando conjunto. No reclamamos ganar todas las guerras en todo momento, nosotros solos independientemente, y tampoco lo hacen el Ejército o la Armada. De todos modos, es una prueba ridícula e irrazonable, que cualquier servicio tenga que vencer sin ningún tipo de apoyo. Pero de algún modo nuestra modestia a este respecto ha evolucionado hacia algo diferente- a la teoría de que el poder aéreo no puede nunca vencer solo, de que no deberíamos depender de la fuerza aérea para conseguir la victoria. La integridad de esta propuesta ha sido tan perjudicada como las ambiciones serbias.

Las oportunidades para intervenir militarmente en los asuntos de otros estados llegarán hasta nosotros con facilidad, la potencia preeminente del mundo. Lo fundamental para esquivar estas perspectivas es probablemente el ser suficientemente fuertes sin tener que recurrir a la fábula de que la fuerza aérea sin ningún tipo de apoyo puede vencer en combate ■

*Artículo reproducido de la revista **Armed Forces Journal**
INTERNATIONAL del mes de septiembre de 1999*